

Patricia Osante  
Rosalba Alcaraz Cienfuegos

*Nuevo Santander 1748-1766*

*Un acercamiento al origen de Tamaulipas*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto  
Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Gobierno  
Municipal de Victoria

2014

196 p.

Fotografías y mapa

ISBN 978-607-02-6252-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 8 de septiembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/nuevo/santander.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## 5

### Las inquietudes colonizadoras del real gobierno



Después de dos siglos de la llegada de los conquistadores a la región del Pánuco, el Seno Mexicano se encontraba abandonado. El gobierno real no manifestaba interés en él, y la inexistencia de yacimientos de metales preciosos también provocó que la población civil careciera de motivos para poblar el territorio. De hecho, esas tierras sirvieron para desarrollar sistemas muy variados de explotación de sus recursos humanos y materiales sin tener que recurrir a la ocupación formal de ellas.

Aun así, algunos sitios poblados, sobre todo del sur, suroeste y centro-norte, lograron subsistir a pesar de la casi inexistente comunicación, de la escasez de bastimentos y de los frecuentes ataques de los naturales. Frente a la presencia del ganado y a la práctica de las mariscadas y las congregas, la población aborigen mantuvo una resistencia constante, la cual adoptó la forma de una rebelión medianamente organizada durante la primera década

del siglo XVIII, al reunirse en una liga alrededor de veintidós grupos para atacar las poblaciones españolas circunvecinas al Seno Mexicano.

Los vecinos del Nuevo Reino de León, Coahuila, San Luis Potosí, Valles, Pánuco y Tampico, desde el inicio de sus fundaciones, no habían dejado de solicitar a las autoridades coloniales su intervención para contrarrestar los ataques de los indígenas, que hacían peligrar la consolidación de sus poblados. Entre las rebeliones más importantes está la de los jonaces y janambres, iniciada en 1690, que obligó a las autoridades coloniales a emprender la pacificación de esa región.

Otro elemento que contribuyó a fijar la atención del superior gobierno en ese territorio fue la necesidad de establecer comunicación con Texas, además de la noticia de que los franceses se habían posesionado de un puerto considerado español. De esta manera, en 1687 y 1688, se organizaron dos expediciones al mando de Alonso de León, para perseguir a los intrusos galos. No obstante, éstas sólo efectuaron un reconocimiento del río Bravo. Un año después se realizó una tercera expedición, la cual arrojaría datos precisos acerca de la presencia francesa en la Bahía del Espíritu Santo. Durante esta última expedición, los españoles lograron confirmar la tan temida intromisión extranjera, además de haberse enterado de la existencia de un asentamiento de ciento veinte franceses, hombres y mujeres, del cual sólo habían sobrevivido cuatro personas.

Después de estos informes, los funcionarios reales consideraron que había que integrar a la Nueva España el territorio del Seno Mexicano para defenderlo de las incursiones francesas. A la inquietud del gobierno se sumó la de algunos vecinos de las provincias cercanas, los cuales habían creado intereses orientados a satisfacer sus necesidades de defensa, expansión y comercio. Así, casi a mediados del siglo XVIII, la corona española recibiría cuatro proyec-

tos para pacificar y colonizar el Seno Mexicano; el último de ellos fue el de José de Escandón.

## PROYECTOS COLONIZADORES

El primer proyecto de colonización del territorio del Seno Mexicano, formulado en 1736 por José Antonio Fernández de Jáuregui, gobernador del Nuevo Reino de León, proponía llevar a cabo tres campañas a costa del erario real o, al menos, una de cuatro meses compuesta de cien soldados e indios auxiliares. Además, planteaba la fundación de una villa de españoles, con setenta familias, en el paraje de Santa Inés o Santa Engracia, cerca de San Antonio de los Llanos.

Por su parte, Narciso Barquín y Montecuesta, después de haber terminado su gestión como alcalde mayor de la villa de los Valles, solicitó directamente al Consejo de Indias que, a cambio de la pacificación, se le concediera el grado militar correspondiente y cuatro mil pesos de sueldo anual, durante cuatro años que duraría la empresa. Asimismo, demandaba de las autoridades para su primera campaña catorce mil pesos para el sostenimiento de cincuenta soldados. Proponía que se suprimiera el pago de ocho de los dieciséis misioneros de la custodia de Tampico, debido a que consideraba que ya tenían suficiente para su manutención. Ofrecía también el beneficio de algunas salinas que estaban sin explotar y retirar a los vecinos de Tampico otras que habían sido concedidas antes para que, de esta manera, la Real Hacienda recuperara los gastos efectuados para la pacificación y, de igual forma, se aprovecharan para la manutención de los soldados que cuidaran las posesiones pacificadas.

El tercer proyecto fue el presentado por Antonio Ladrón de Guevara, vecino del Nuevo Reino de León, quien aspiraba al cargo

de gobernador y capitán general que las autoridades reales concedían a aquel que pacificara y colonizara el territorio mencionado. Además, solicitó para los pobladores, por una sola ocasión, aperos de labranza y herramientas para la edificación de las casas e iglesias que constituirían el poblado, así como para los presidios que servirían para su resguardo. Asimismo, proponía que las nuevas fundaciones se conformaran con vecinos del Nuevo Reino de León y a éstos se les dotara de tierras con indios en congregas. Por último, pedía para él un porcentaje de la producción de todas las salinas que encontrara, desde la porción oriental del Nuevo Reino de León hasta la desembocadura del río Bravo.

No obstante haber sido analizados por los integrantes de la Junta General de Guerra y Hacienda, encargada de resolver el asunto del Seno Mexicano, los proyectos fueron rechazados porque en todos ellos se demandaba la ayuda de la Real Hacienda. Las autoridades argumentaban que en ninguno de los tres planteamientos los términos de las propuestas garantizaban plenamente la consecución de ciertos objetivos, relacionados con los intereses reales y privados involucrados en la ocupación de ese territorio. Pero el proyecto presentado por Antonio Ladrón de Guevara fue el que recibió la más fuerte oposición de algunos de los miembros de la Real Audiencia de México, sobre todo de Pedro Malo de Villavicencio y de Juan Rodríguez de Albuérne, marqués de Altamira.

Finalmente, a pesar de la urgencia que había por pacificar y colonizar el Seno Mexicano, pasaron siete años de discusiones para nombrar a José de Escandón como jefe de la empresa, quien, como veremos, había presentado a las autoridades virreinales un proyecto apoyado en la experiencia que adquiriera durante su desempeño militar en la Sierra Gorda.